

Tradicionalismo y modernidad: El sistema de cofradías en Santo Domingo de Guzmán¹

Carlos Benjamín Lara Martínez

*Coordinador de la Licenciatura en Antropología Sociocultural
Universidad de El Salvador.*

Resumen

El objetivo de este trabajo consiste en mostrar la dinámica de las tradicionales organizaciones religiosas de laicos, las cofradías, en un municipio de la zona occidental de El Salvador. El artículo muestra cómo estas organizaciones han continuado funcionando a pesar de las fuertes transformaciones socioculturales que ha experimentado Santo Domingo de Guzmán. Sin embargo, el proceso de modernización del municipio y de la iglesia católica salvadoreña, de la que forman parte las cofradías, ha producido fuertes cambios en estas organizaciones, generando un proceso de hibridación cultural que combina prácticas y concepciones tradicionales con prácticas y concepciones de tipo moderno.

Apertura

Las sociedades y las culturas contemporáneas se están construyendo a través de procesos de hibridación sociocultural, que fusionan prácticas y concepciones modernas con prácticas y concepciones tradicionales. Este es el caso del pequeño municipio de Santo Domingo de Guzmán, en el Departamento de Sonsonate (en la zona occidental de El Salvador), cuyas prácticas religiosas se configuran sobre la base de esta relación de lo tradicional con lo moderno, una relación que no deja de ser

conflictiva, debido a que tiene que ver con la definición del poder al interior del campo religioso.

Para comprender de manera más precisa esta dinámica de construcción de los procesos simbólicos en las sociedades contemporáneas, me propongo examinar el sistema de cofradías en este municipio del occidente salvadoreño, un municipio que mantiene una importante población indígena, la cual promueve las tradicionales organizaciones religiosas que conocemos como cofradías.

¹ El ensayo que se ofrece al lector es parte de una investigación que se llevó a cabo a través de Ayuda en Acción de El Salvador en el año 2000.

El municipio de Santo Domingo de Guzmán

Santo Domingo de Guzmán estaba habitado, antes de la llegada de los españoles, por poblaciones de origen nahuatl, las cuales habían inmigrado a la zona desde el centro de México. En 1572, refiere Lardé y Larín (1957, 447), este pueblo fue asignado a los monjes del convento de Santo Domingo de Sonsonate (el centro urbano más importante de la zona), quienes lo pusieron bajo la protección de Santo Domingo de Guzmán, fundador de la primera orden de predicadores que tuvo presencia en lo que hoy conocemos como El Salvador.

El arzobispo Pedro Cortés y Larraz (1958), quien visitó la zona en 1770, señala que para esta fecha Santo Domingo contaba con 64 familias de indios, que sumaban 146 personas. Ya para 1859, la ESTADÍSTICA GENERAL DE LA REPÚBLICA DE EL SALVADOR (1858-1861) -1990, 171-173-, refiere que el municipio estaba poblado por 614 personas, las cuales habitaban 128 viviendas. La actividad económica principal de los hombres era la agricultura, pero también había dos sastres, tres músicos, dos comerciantes y un zapatero. Entre las mujeres, predominaban las molenderas, las tejedoras y las hilanderas.

Según este informe de mediados del siglo XIX, la mayoría de los habitantes de Santo Domingo no entendía el castellano, sólo hablaban su propio idioma (el nahuatl). Mantenían distancia de los ladinos², “no consienten adu-tere su

casta, porque hasta ahora se conserva pura” (1990: 173). Este último dato es de gran trascendencia para la historia de este municipio, pues de acuerdo con nuestra propia información Santo Domingo se mantiene totalmente indígena al menos hasta principios del siglo XX.

Es posible que esto explique, en parte, el hecho que los indígenas de este municipio no hayan participado en la rebelión indígena-campesina que se desarrolló en la región en 1932, pues en los municipios vecinos de Nahuizalco, Izalco, y otros, los indígenas nahuatl-pipiles se levantaron en contra del dominio de los ladinos de sus municipios. En Santo Domingo, sin embargo, los ladinos eran muy escasos, por lo que los indígenas no estaban interesados en llevar a cabo ningún tipo de acción en contra de este sector. Además, Santo Domingo era (y aún sigue siendo) productor de maíz, frijol y maicillo (o sorgo), debido a que sus tierras no son aptas para el cultivo del café, por lo que los campesinos no veían amenazadas sus propiedades por la expansión de este grano.

Pero, a partir de principios del siglo XX, se comenzó a constituir el grupo ladino, empezaron a entrar “personas con sangre española”, comentó un informante, quienes para mediados de este siglo ya se habían erigido en el grupo dominante del municipio, tanto a nivel económico como político. Esto produjo cambios importantes en el manejo del gobierno local, pues hasta principios de siglo el gobierno municipal tendía a entrelazar la administración pública con los cargos religiosos, agrupados en el sistema de co-

² Ladinos: se refiere a la población mestiza de la zona, que habla español y que se erige en la representante de la cultura nacional, de tipo hispana, manteniendo tradicionalmente el poder económico y político de la región.

Humanidades

fradías, de tal manera que para acceder al puesto de alcalde municipal había que cumplir con las obligaciones religiosas.

Sin embargo, en la segunda mitad del siglo XX, bajo la influencia del grupo ladino, el gobierno municipal experimentó un proceso de modernización, que estableció la separación del sistema político del sistema de cargos religiosos y se introdujo el sistema de partidos políticos. A partir de esta fecha, las cofradías adquieren un contenido propiamente religioso.

Pero, si bien los indígenas perdieron el control del gobierno municipal a mediados del siglo XX, en este período comenzaron a ganar experiencia en la lucha política, a través de su incorporación en organizaciones como la Unión Comunal Salvadoreña (UCS) y la Asociación Nacional de Indígenas Salvadoreños (ANIS). Posteriormente, se hicieron presentes las organizaciones del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Aunque estas últimas tuvieron poca capacidad de movilización en las décadas de 1980-90, sentaron las bases para que más tarde se desarrollara un trabajo más amplio. Actualmente, los indígenas han retomado el control del poder político local a través del FMLN, pero la modernización de la administración pública ya se consolidó.

En el momento que se realizó esta investigación, el sector indígena habita principalmente las áreas rurales, pero también encontramos población indígena en el área urbana. Una característica esencial de los indígenas en Santo Domingo, es el hecho que en general se ubican en los pedlaños más bajos de la estructura socioeconómica de la localidad: son pequeños agricultores (productores

de maíz, frijol y maicillo) y las mujeres, en el área urbana, se dedican a la alfarería. Los ladinos, por su parte, habitan en el área urbana, y son los que han alcanzado las mejores posiciones en la escala socioeconómica, a través de la ganadería, el comercio y contratándose como empleados o dependientes.

En el campo religioso, desde principios del siglo XVI la religión dominante ha sido el catolicismo, pero a mediados de la década de 1980 el municipio ha experimentado un fuerte crecimiento de las iglesias protestantes, sobre todo evangélicas y pentecostales, al grado que la población protestante del municipio puede estimarse para el año 2000 en 46.55%. Sin embargo, la iglesia católica sigue manteniendo la hegemonía en el campo religioso, en primer lugar, por el peso de la historia: el catolicismo ha hegemonizado los símbolos de salvación en este municipio por 500 años. La antigüedad de la religión católica condiciona su capacidad para orientar el comportamiento de los lugareños. En segundo lugar, la iglesia católica, aunque internamente dividida en diferentes grupos, mantiene una unidad orgánica y una serie de concepciones y prácticas comunes, que le proporcionan mayor capacidad para hegemonizar, frente a un conjunto de iglesias evangélicas y pentecostales que no mantienen unidad entre ellas.

La organización de la iglesia católica

Ahora bien, la iglesia católica cuenta con una organización interna que formalmente tiene a un sacerdote a la cabeza. Sin embargo, el sacerdote, en el momento que se realizó esta investiga-

ción, tenía sólo un mes de haber llegado al municipio, por lo que apenas se estaba enterando del funcionamiento de la parroquia. Además, comenta este sacerdote, *“este ha sido un pueblo que por la precaria sacerdotal, ha habido, más no ha habido sacerdote en esta comunidad, ha estado sola y ha habido sacerdotes ocasionales, que han pasado, pero el trabajo pastoral o el trabajo de acompañamiento ha sido precario”*

En realidad, la organización de la parroquia es producto de una relación de fuerzas entre el representante de la institución eclesiástica, el sacerdote, y los miembros del municipio, representados en los diferentes grupos y comisiones que están integrados a la parroquia. Por una parte, la institución eclesiástica tiene un programa de evangelización que condiciona el accionar de la parroquia, pero, por otra parte, los feligreses imponen su propia dinámica, pues son ellos los que permanecen en la parroquia a lo largo del tiempo y no los sacerdotes, que, como dice el párroco, son ocasionales.

Los grupos y comisiones que componen la parroquia están organizados en un consejo parroquial, el cual está formado por:

- Un representante de adoración nocturna: el grupo de adoradores al Santísimo Sacramento del Altar.
- Un representante de la guardia del Santísimo: custodios de Corpus Christi.
- Una representante de la Legión de María.
- Un representante de la Comisión de Evangelización.
- Un representante de la comisión de pequeñas comunidades: se refiere a

las comunidades rurales, las cuales ahora tienen cada una su santo patrón.

- Un representante de la comisión de liturgia: el grupo que prepara las coleccionas, las lecturas de las misas, y otras actividades de este tipo.
- Un representante de la pastoral juvenil.
- Un representante de las cofradías.

También había una comisión de renovación, que estaba compuesta por el grupo de carismáticos, pero éstos entraron en conflicto con la institución eclesiástica y con los demás grupos y comisiones de la parroquia, porque comenzaron a criticar la adoración a las imágenes y las tradiciones católicas, por lo que se salieron de la iglesia católica y ahora están creando su propia iglesia.

Esta organización de la iglesia católica, sin embargo, es bastante reciente, se estableció en los años 90s, pues el mayordomo de Santo Domingo para el período 1980-87, señala que en estos años eran las cofradías las que se encargaban de los asuntos de la iglesia. El sacerdote que atendió a Santo Domingo entre 1963 y 1978 (que, por cierto, no vivía en este municipio pero atendía a la parroquia) señala que en su período no existía el consejo parroquial sino que se llamaba consejo de cófrades, pues eran los miembros de las cofradías los que se encargaban de las actividades de la iglesia, aunque también existía el grupo de la adoración nocturna. Sin embargo, en los años 90s se abre un proceso de reestructuración de la iglesia católica, el cual desplaza a las cofradías como las principales organizaciones encargadas de las labores de la iglesia.

Dado que las cofradías constitu-

yen las organizaciones religiosas de laicos más antiguas en el municipio, las cuales, junto al sacerdote encargado, han manejado de manera exclusiva los asuntos de la iglesia católica hasta la década de 1980, considero que es fundamental examinar el papel que estas organizaciones han jugado en la historia de Santo Domingo de Guzmán.

Las cofradías

Las cofradías son organizaciones religiosas que establecieron los frailes desde principios del siglo XVI, con el objeto de fomentar la fe católica entre la población nativa. Los indígenas las adoptaron rápidamente y les imprimieron características particulares de acuerdo a sus tradiciones religiosas. Estas organizaciones se constituían en relación a la adoración de un santo, comprometiéndose con diferentes tareas:

- Eran las encargadas de organizar las festividades y rituales que se le celebraban al santo, asumiendo, en el caso de los mayordomos (los principales responsables del santo), la mayor parte de los gastos de estas ceremonias.
- Eran, también, las encargadas del cuidado de la imagen y sus atuendos.
- Las que se comprometían con el mantenimiento y limpieza, junto al sacristán, del templo.
- Y, finalmente, las que administraban los bienes y las propiedades del santo.

Con el objeto de tener una idea de las cofradías que existían en la época colonial, considero adecuado mostrar las cofradías que en 1770 correspondían a

la parroquia de Nahuizalco, a la cual pertenecía Santo Domingo de Guzmán, de acuerdo a la información que nos proporciona el arzobispo Pedro Cortés y Larraz (en Montes: 1977). (ver cuadro en página siguiente)

En el caso de Santo Domingo, tienen especial interés las cofradías de Santo Domingo, santo patrón del municipio, del Santísimo Sacramento, la cual también tiene gran relevancia entre la población dominguera, Santa Cruz, que se celebra el 3 de Mayo, San Pedro, San Juan, la Virgen del Rosario y las Animas. Esto muestra la continuidad cultural en las prácticas católicas, pues después de 210 años siguen estando presentes las mismas cofradías, aunque, por supuesto, han surgido nuevas advocaciones.

Las cofradías constituyeron el fundamento organizativo para el desarrollo de un proceso de hibridación cultural, que fusionó la religión católica, de tipo europeo, con las concepciones y prácticas religiosas de los indígenas nahuatpipil de Santo Domingo. Esto fue posible porque las cofradías gozaron de una amplia autonomía en la dinámica de su organización interna y en la administración de sus bienes y propiedades, lo cual les dio la capacidad de conservar y desarrollar “una forma cultural propia y tradicional que operó paralelamente a la institución eclesiástica y en muchas ocasiones incluso en su contra” (Cardenal: 1980, 168).

Esta autonomía organizativa y simbólica de las cofradías provocó enfrentamientos constantes entre los cófrades y la jerarquía eclesiástica, la cual hacía lo posible por mantener a las cofradías bajo su control. Sin embargo, en el caso de Santo Domingo, estas organi-

zaciones religiosas gozaron del apoyo de la alcaldía municipal, al menos hasta mediados del siglo XX, mientras las cofradías se mantuvieron integradas al sistema político local, pues cuando se estableció la separación de lo político y lo religioso, la municipalidad ya no tenía interés en continuar apoyando a las cofradías.

Es en este momento que las cofradías adquieren un carácter propiamente religioso, pues hasta mediados del siglo XX estas organizaciones formaban parte de un sistema de cargos político-religioso, según el cual los individuos pasaban por diversos cargos dentro de las cofradías, primero por las cofradías me-

nos importantes y después por las cofradías de mayor peso (como la de Santo Domingo, el Niño Dios y Santísimo Sacramento), para luego poder asumir el cargo de regidor y finalmente el de alcalde. Los individuos que lograban pasar por todos estos cargos de manera exitosa, eran considerados principales o ancianos, títulos que les daban una gran capacidad de influencia en el municipio.

Pero, aunque algunos ladinos también participaban en este sistema de cofradías, y han seguido participando al menos hasta la década de 1970, el proceso de modernización del sistema político, impulsado bajo la influencia del gru-

COFRADIAS DE LA PARROQUIA DE NAHUIZALCO Y SUS ANEXOS EN 1770

Cofradía	Capital
De San Sebastian	274 pesos 5
Del Santísimo Sacramento	187 pesos 0
De San Juan Bautista	094 pesos 0
De San Nicolas de Tolentino	027 pesos 0
De San Lorenzo	169 pesos 1 ½
De San Geronimo	013 pesos 4
De Animas	237 pesos 0 ½
De Nuestra Señora de el Rosario	222 pesos 4
De la Santa Veracruz	100 pesos 0
De Santa Catharina	158 pesos 0
Del Santísimo Sacramento	026 pesos 0
De la Santa Cruz	057 pesos 0
De Nuestra Señora del Rosario	207 pesos 0
De las Animas	140 pesos 4
De Nuestra Señora del Rosario	110 pesos 4
De la Santa Cruz	155 pesos 4
Del Santísimo Sacramento	283 pesos 4 ½
De Señor San Pedro	245 pesos 0
De Santo Domingo	133 pesos 4
Del Santísimo Sacramento	051 pesos 4
De la Santa Cruz	057 pesos 1
De Nuestra Señora del Rosario	109 pesos 4
De Animas	117 pesos 4

Fuente: RELACION DE LAS COFRADIAS Y HERMANDADES DE ESTE ARZOBISPADO DE GUATHEMALA, QUADERNO PRIMERO, trata de su numero, advocacion, y bienes, en Santiago Montes: 1977, tomo II, págs. 43-44.

Humanidades

po ladino, rompió con este sistema político-religioso, obligando a las cofradías a asumir un carácter puramente religioso. Sin embargo, en las elecciones municipales del 2000, un sector de los indígenas ha tomado el control del gobierno municipal, a través del partido Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), y el alcalde municipal es el mayordomo de Santo Domingo. Aunque esto no debe interpretarse como un retorno al antiguo sistema de cargos político-religioso, sí llama la atención que el alcalde indígena sea el mayordomo de la cofradía más importante del municipio.

Para las décadas de 1960-70, existían 19 cofradías en el municipio: la de Santo Domingo, Santísimo Sacramento, la Inmaculada Concepción, San Isidro Labrador, San José, San Pedro, la Virgen del Rosario, la Virgen de Guadalupe, San Sebastián, San Antonio del Monte, las Animas, Santa Cruz, San Juan, Niño Dios, el Cristo de Esquipulas, y las de Semana Santa: Santo Entierro, Jesús Nazareno, Virgen María (que incluye a la de los Dolores) y Resurrección. Estas son las mismas cofradías que están funcionando en la actualidad, con la única diferencia que ahora sólo hay 12 cofradías.

Cada una de estas deidades tenía (y aún tiene) su organización de cófrades, compuesta por un mayordomo, el principal responsable del cuidado del santo y de la organización de su ceremonial, un grupo de mayordomitos, los ayudantes del mayordomo, y las diputadas, las señoras que se encargaban de elaborar la comida para las ceremonias del santo, que eran la esposa del mayordomo, sus familiares y algunas amigas. Como apoyo a esta organización, estaban las mayores, que eran las personas que co-

laboraban con alguna actividad (como preparar algún plato de comida o el arreglo del altar de la casa de la cofradía o del mayordomo, etc.) a la realización de la fiesta. Además, en el caso de la cofradía de Santo Domingo, comenta el mayordomo que se mantuvo en el cargo de 1980 a 1987, se nombraba una directiva, compuesta por un presidente (el mayordomo), un secretario, un tesorero y un síndico. Esto es en el caso específico de Santo Domingo, por ser la cofradía más importante del municipio.

Todos los mayordomos eran (y son) hombres, igual que los mayordomitos, las mujeres sólo podían (y pueden) ser diputadas o mayores, es decir, ayudantes de los mayordomos o colaboradoras. Sin embargo, en el año 2000 el mayordomo de la Virgen del Rosario es una mujer, pero es la única deidad que tiene una mujer como mayordomo.

Los mayordomos se nombraban en una asamblea que se realizaba en la iglesia Católica. Se convocaba a una asamblea a la comunidad católica y allí se ratificaba a los mayordomos, siempre y cuando la comunidad los considerara personas responsables. En realidad, más que una elección era una ratificación, pues aunque los mayordomos teóricamente debían cambiar cada 4 ó 5 años, en la práctica muchas personas se mantenían (y se mantienen) en el cargo a lo largo de toda su vida. En efecto, si uno revisa la historia personal de los mayordomos en la actualidad, se da cuenta que varios de ellos se han mantenido en el cargo por 10, 20 ó 30 años (el mayordomo de Jesús Nazareno, por ejemplo, tiene 28 años en el cargo, de 1972 al 2000), y sus padres también han sido mayordomos (en algunos casos de los mismos

santos), y ya están entrenando a sus hijos para que continúen con la tradición.

Y es que ser mayordomo no era fácil para un domingueño, pues la inversión económica para la realización de las festividades era grande. Se tenía que ofrecer comida y bebida para todos los que llegaban a la cofradía, pagar a los músicos (en la ceremonia de Santo Domingo eran varias bandas las que tocaban), comprar cohetes, y otros gastos menores. Es por ello, que los mayordomos eran (y son) personas que estaban por encima del nivel económico medio del municipio.

En el caso de los mayordomos indígenas, eran las personas de mayor capacidad económica entre la población india. Esto sigue siendo así en la actualidad. El mayordomo del Santo Entierro para el año 2000, por ejemplo, posee 40 manzanas de tierra, cuando la mayoría de los indígenas sólo poseen entre $\frac{1}{2}$ y 3 manzanas. El mayordomo de Jesús Nazareno para el año 2000, es ganadero, posee 20 cabezas, y tiene un pick up, además de ser propietario de 15 manzanas. El mayordomo de Santo Domingo para este mismo año, es el actual alcalde municipal, con un salario de C6 000 (US \$685.71) mensuales, ha trabajado con Organizaciones No Gubernamentales y posee alrededor de 8 manzanas, además de que su esposa e hijas trabajan en la alfarería.

En realidad, se trata de un sistema que a través de la inversión en la realización de festividades religiosas, que son esenciales para la reproducción de la vida social y cultural del municipio y, sobre todo, de la población indígena, se obtiene prestigio y reconocimiento social. Dado que las personas que asumen las cofradías más importantes son las

personas más poderosas económicamente del municipio y, en el caso de los indígenas, las más poderosas de su etnia, el sistema de prestigio y reconocimiento social tiende a reafirmar el sistema de estratificación socioeconómico, es decir, tiende a reforzar el poder social de los más poderosos.

En cuanto a las tareas de las cofradías, éstas siguen siendo las mismas que se establecieron más arriba, excepto por la administración de las propiedades del santo, que ya para las décadas de 1960-70 los santos no tenía propiedades. Sin embargo, las deidades recibían donaciones y ayudas por parte de los creyentes para que las fiestas fueran vistosas, sobre todo para los santos más importantes, las cuales tenían que ser administradas por parte de los mayordomos. Además, para estos años ya la ciudad contaba con dos templos católicos, la parroquia, que se ubica en el barrio El Rosario, y una ermita que está en el barrio El Calvario. Los mayordomos y sus ayudantes debían cuidar y limpiar ambos templos. Por último, los santos más importantes tenían su propia casa, la casa de la cofradía, que fueron donadas por algunos creyentes, que al morir dejaron una casa para la cofradía de un santo. En el año 2000, cuando se realizó esta investigación, había dos casas de cofradía, una de Santo Domingo y otra del Santo Entierro y el Niño Dios, las cuales tienen que ser cuidadas y mantenidas por los mayordomos correspondientes, lo que incluye el pago de la luz, el agua y los impuestos, y algún arreglo que haya que hacerles.

Ya en los años 70s, determinados sectores laicos de la iglesia católica criticaban a las cofradías por el hecho de

Humanidades

desarrollar actividades paganas o no cristianas en las festividades de los santos, insistiendo que en estas ceremonias se promovía el consumo de bebidas alcohólicas, como la chicha (bebida alcohólica de maíz), y el baile con música de violín y guitarras. Esta crítica se fue profundizando en la década de 1980, con el desarrollo de las iglesias evangélicas, pues según varios católicos de Santo Domingo, estas iglesias crecieron porque la gente “veía demasiado desorden en la iglesia católica” y los feligreses ya no querían continuar con los rituales tradicionales.

En una entrevista colectiva con miembros de la iglesia católica, un feligrés manifestó:

“Porque como la escritura dice, que para un hombre o una mujer que sea verdaderamente cristiano, la Biblia nos narra de que todas esas tradiciones de paganismo a un cristiano ya no le conviene, porque para empezar cuando después de un rezo viene, hablemos de licor o de chicha, la persona que le gusta se embriaga, y luego después de estar invocando el nombre del Señor y de la Virgen Santísima, eso se revuelve, y después viene a ser un desastre”.

Inmediatamente después de esta intervención, una señora se apresuró a decir:

“ahí es donde la demás gente dicen, no quieren seguir, verda, dicen ahí no está bueno, mejor cambiaron de religión y se fueron para otras iglesias, que ahí, como dicen, que ahí no adoran a dioses muertos, porque dicen que nosotros adoramos a dioses muertos, va, entonces ellos cambiaron,

y no les gustó la iglesia Católica, por esos problemas, porque dicen que ahí hay de todo, no hay orden en la casa de nosotros, y esa es la manera de que por eso se fueron yendo a otras iglesias, para otra iglesia, no les gustó ya estar aquí”.

Estas posiciones son parte de un proceso de evangelización de la iglesia católica, esto es, un sector de la iglesia católica ha asimilado la crítica de las iglesias evangélicas y está adoptando las mismas actitudes de los evangélicos, desde sus cantos hasta su comportamiento en general, aunque mantienen el culto a los santos y a la Virgen María.

Con respecto a las cofradías, el asedio ha sido constante. Prácticamente, todos los grupos y comités de la iglesia católica se han unido en contra de las cofradías, para combatir lo que consideran sus prácticas paganas y el uso del alcohol y el baile, que, en términos de estos católicos semievangélicos, “son cosas del demonio”. De hecho, si bien las cofradías han mantenido su actividad en el municipio, sin embargo han tenido que ceder ante la presión de los demás miembros del consejo parroquial: ahora, en las fiestas de los santos se ofrece pan o tamales con fresco o con café o con chocolate, pero ya no se da chicha ni ningún tipo de bebida alcohólica. Además, si bien en las festividades religiosas se sigue tocando música, sobre todo de tipo ranchero y corrido, ahora ya no se baila, pues el baile ha sido prohibido. Esto ha provocado que las fiestas de los santos terminen temprano en la noche, a las 8:00 p.m. o máximo a las 10:00 p.m., mientras que antes podían durar toda la noche y algunas personas

amanecían en las casas de las cofradías o en las casas de los mayordomos.

Pero, las cofradías, recuerda el sacerdote, de origen norteamericano, que atendió Santo Domingo en los años 1963-78,

“no eran sólo para las fiestas, para chupar, no, como dicen muchos, porque las cofradías se organizaron y poco por poco fueron sacando dinero, cada semana 20 colones, caía bastante pisto³ en aquellos tiempos, y con eso se empezó a poner el piso de la parroquia, se empezó a repellar los pilares, que se estaban abriendo, se puso en medio hierro para sostener los pilares, y el gran mérito fue que ellos después se animaron a poner el techo nuevo, un techo muy pesado para los pilares era el techo viejo, y pusieron duralita, pero todo fue por esfuerzo de las cofradías...entonces, techo nuevo, piso nuevo, y después se animaron y ya pusieron el muro. Y entonces, la cofradía tenía movimiento, no sólo era para la fiesta y a chupar, no, tenía movimiento”.

Este mismo sacerdote, comenta que en estos años (la década de 1970) los mayordomos comenzaron a aceptar las normas de la iglesia católica, comenzaron a contraer matrimonio por la iglesia con sus mujeres, pues antes de los 70s los mayordomos no estaban casados por la iglesia, lo que también era objeto de crítica.

Sin embargo, el ataque contra los mayordomos, como se ha indicado más arriba, se fue profundizando a lo largo de la década de 1980. En los años 90s, se llevó a cabo un proceso de reorgani-

zación de la parroquia de Santo Domingo, en el cual se creó el consejo parroquial. En este consejo, se han impuesto las posiciones modernizantes de la iglesia católica, sobre todo aquella corriente que está influenciada por el estilo de las iglesias evangélicas, desplazando o colocando en un segundo plano a las cofradías. “Ahora, como le explico, sostenía el mayordomo de Santo Domingo para el período 1980-87, ya lo referente a los mayordomos casi ya no les van dando importancia”.

Y, en efecto, las cofradías siguen funcionando de acuerdo a la estructura que ya se ha descrito y cumplen las mismas funciones que antes, pero ahora ya no son únicamente los mayordomos los que manejan los asuntos de la iglesia por parte del sector laico, sino que éstos tienen que compartir sus responsabilidades con los demás grupos y comités de la parroquia, y en relación con éstos los mayordomos están en desventaja, pues todos los grupos y comités de la parroquia desconfían de ellos, ya que los consideran arcaicos y paganos.

Una diferencia importante entre las décadas anteriores (1960-80) y la de los años 90, incluyendo el 2000, es que antes las actividades de la iglesia católica eran producto de una negociación entre los mayordomos y el sacerdote, mientras que ahora están involucrados otros actores sociales, quienes no comparten la manera de proceder de los mayordomos. Esto cuestiona la autoridad de los mayordomos. ¿Quién decide lo que se hace en las procesiones?, ¿la decoración del templo? y ¿los cantos que se van a entonar?. Ahora, es cuestión del consejo parroquial, en el cual los mayordomos no son más que uno de los grupos.

Otra diferencia importante es que ahora los mayordomos ya no corren con todos los gastos de las ceremonias de los santos, sino que es el consejo parroquial el que se compromete a conseguir el dinero, no obstante que hay una serie de actividades, como la comida que se ofrece en la casa de la cofradía o en la casa del mayordomo, que sí corre por cuenta de éste. Sin embargo, este gasto también ha disminuido, pues la restricción de no ofrecer bebidas alcohólicas ha reducido la inversión de los mayordomos.

Pero, el gasto sigue siendo fuerte. El mayordomo de Santo Domingo para el año 2000 calculó la inversión para la realización de la festividad patronal en C10 000 (US \$1 142.85) y, como lo indicó este mayordomo, “si por cualquier razón el consejo no consigue el dinero, entonces nosotros tenemos que ponerlo”.

Por otra parte, los mayordomos han perdido cierta autonomía en el manejo de los bienes de la cofradía, sobre todo en lo que respecta a las donaciones, pues ahora éstas son administradas por el consejo parroquial. Sin embargo, los mayordomos siempre mantienen un nivel importante de autonomía en este respecto, no dan cuenta al consejo de todas las donaciones que reciben.

Otro cambio importante, es el hecho que ahora todos los mayordomos son indígenas, los ladinos se han retirado de este sistema de cargos religiosos. En realidad, los ladinos han dejado de participar en las actividades de la iglesia en general, sólo se acercan para escuchar misa o gozar de las festividades religiosas, lo que puede ser también parte del proceso de modernización del municipio, pues la cultura capitalista es una cultura laica. Esto refuerza el carácter

étnico de las actividades religiosas, ya que ahora la organización de la religión en Santo Domingo es asunto indígena.

Pero, el proceso de modernización del municipio, del cual forma parte la reorganización de la iglesia católica, ha golpeado a las cofradías de Santo Domingo de Guzmán. Los mayordomos sostienen que no pueden dejar sus cargos porque ahora ya no se encuentra gente que quiera asumir el cargo de mayordomo. Además, ahora los mayordomos reciben menos donaciones que antes. “Cada vez, comenta un mayordomo, es más difícil que la gente quiera dar una donación”. Tampoco los jóvenes quieren bailar en la danza de los historiantes (la danza de los moros y cristianos, que se presenta para la fiesta patronal). “Antes se peleaban por bailar, ahora hay que ir a visitarlos y pedirles que bailen”, insistía un mayordomo. Es indudable que las cofradías han perdido peso en el municipio, posiblemente porque en estos momentos el prestigio que proporciona la organización de festividades religiosas es poco trascendente para la sociedad mundial, que mantiene una cultura predominantemente laica. Sin embargo, las cofradías siguen desarrollando sus actividades en Santo Domingo y su accionar tiene una incidencia significativa en la dinámica sociocultural del municipio.

La Fiesta Patronal de Santo Domingo de Guzmán

Con el objeto de ilustrar el funcionamiento de una cofradía, considero conveniente presentar una breve descripción del desarrollo de la festividad del santo patrón, Santo Domingo de Guzmán, tomando como base mi propia observación

de esta ceremonia en el año 2000.

La ceremonia es organizada por varias entidades: la alcaldía municipal, que coordina al comité de festejos, la casa de la cultura, organismo del Consejo Nacional Para la Cultura y el Arte (CONCULTURA) del gobierno central de El Salvador, el consejo parroquial de la iglesia católica y el mayordomo de Santo Domingo. Todos estos actores participan en la organización de la ceremonia, aunque no siempre logran una coordinación adecuada.

La ceremonia tiene como antesala el novenario al santo patrón, el cual se lleva a cabo en la parroquia del 23 al 31 de Julio. Además, a partir de mediados de Julio, la feria se coloca en los parques centrales de la ciudad, en frente de la parroquia, comenzando a crear el am-

biente festivo. Juegos mecánicos, como la chicaga y la rueda de caballitos, los juegos de maquinatas, y diversos puestos de comida, como elotes locos, papas fritas, yuquita frita, platanitos, y diversos dulces típicos, invaden las calles de la ciudad. La música pop, la cumbia, el merenque y la salsa, amenizan la feria.

Sin embargo, el inicio de la fiesta se da el 1° de Agosto, con la realización de una alegre alborada a las 4:00 de la mañana. Para esta actividad, el mayordomo lleva a un conjunto de cuerdas, compuesto por guitarras y violines, el cual canta algunas canciones en el atrio de la parroquia, mientras se revientan cohetes de vara. Una de las canciones que se canta es la dedicada a Santo Domingo, cuya letra reproduzco a continuación⁴:

Glosario Santo Domingo

Glorioso Santo Domingo, príncipe del cielo,
que con tu mira nos das el remedio
Benís de Turquía, propuesto a morir, turcos de
otros pueblos veniste a convertir
Ese cachorrito que te acompañaba con la luz
en la boca, siempre te alumbraba
La reina del cielo, su lecho pedía,
a Santo Domingo cuanto merecía

Benís de Turquía propuesto a morir, tus reinos
de otros pueblos veniste a bautizar
Y el 4 de Agosto con grandes alegrías, todos los
cristianos celebran tu día
Y a Santo Domingo, que con su milagro,
mi alma te alaba, como el claro día

La reina del cielo, su lecho pedía,
profeta querido, cuanto merecía

⁴ Se reproduce la letra tal cual ha sido escrita por los músicos de la cofradía, sin importar los errores ortográficos que tenga.

Domingo es tu nombre, Guzmán es tu apeido,
todos te beneramos, por ser escohido

Tu manto refleja, tu manto de flores,
beniste al mundo como micionero

Aré partir las flores con tu escapulario,
permitirnos Santo Domingo verte en el cielo

Y hallá en el cielo mi abogado serás,
adiós Santo Domingo, adiós Santa María.

La interpretación de esta canción es de gran trascendencia para entender el contenido de la fiesta patronal para los indígenas de Santo Domingo, pues la letra ha sido elaborada por los propios músicos de la cofradía, es decir, por los propios indígenas, sin intervención de la institución eclesiástica ni de los ladinos.

Es muy claro el contenido de conquista y evangelización en la letra de esta canción: las estrofas 2ª y 5ª hacen referencia a Santo Domingo que llega de tierras lejanas a convertir y bautizar pueblos extraños que son sus súbditos (o sus reinos). Pero, Santo Domingo no llega sólo, llega acompañado de un cachorrito que le alumbra (3ª estrofa), es decir, le guía, lo que recuerda la creencia indígena del doble animal que protege a aquél con quien mantiene una relación mística. Sin embargo, la evangelización toma el carácter de sacrificio por parte del santo -“dispuesto a morir”-, lo que da un sentido de salvación -“todos te beneramos por ser escohido”- y conformidad por parte de los indígenas, pues representa al conquistador que se preocupa por sus súbditos -“todos los cristianos celebran tu día”, “mi alma te ala-

ba como el claro día”, “beniste al mundo como misionero”, “profeta querido cuanto merecía”- e incluso adquiere un carácter de protección, pues habla de Santo Domingo como el que da el remedio (1ª estrofa) y el que será el abogado de los indígenas (última estrofa). Este último contenido queda reforzado por el beneplácito de la Virgen María o la reina del cielo a la obra de Santo Domingo (estrofas 4ª y 8ª), para lo cual se utiliza una metáfora de tipo sexual -“la reina del cielo, su lecho pedía”-. En conclusión, la canción de Santo Domingo promueve la aceptación de la evangelización como algo positivo para el pueblo indígena.

Después de haber entonado esta y otras canciones, los asistentes, junto al conjunto de cuerdas, recorrimos las principales calles de Santo Domingo, hasta llegar a la casa de la cofradía. Allí, las diputadas ofrecieron café con marquesote (un tipo de pan dulce) a todos los participantes, resaltando el sentido de solidaridad y comunitarismo de la actividad ritual. Los músicos continuaron entonando algunas canciones, de tipo ranchero y corrido. Este evento se realiza todos los días de la fiesta patro-

nal, del 1° al 5 de Agosto.

A las 7:00 a.m., los músicos del grupo de danza folklórica “los historiantes” (moros y cristianos), salen con un tambor grande, un tamborcillo y una flauta de madera, a visitar a cada uno de los miembros del grupo, para invitarlos formalmente a participar en las fiestas patronales de ese año. En ese recorrido, la flauta y los tambores van sonando por las calles de la ciudad. Al llegar a la casa de los danzantes, éstos ofrecen café y semita (un tipo de pan dulce) a los músicos y sus acompañantes. Algunos danzantes se encuentran dándole los últimos toques a sus trajes, porque la tradición es que los danzantes elaboran sus propios trajes.

Estos trajes consisten en pantalones de colores: azules, verdes y rojos, con camisas también de colores vivos, que son adornadas con arreglos en papel, normalmente con una flor dorada o plateada en el pecho. Todos utilizan capas, los moros de color rojo y los cristianos de colores azul, verde o amarillo. Estas capas son adornadas con múltiples arreglos en papel de colores, que presentan motivos ecológicos, como animales y flores, o ruedas de diversos colores, o motivos más modernos, como el conejo bugs bunny. Todos ellos llevan en sus cabezas morriones y coronas, cubiertas también por papel plateado, dorado o rojo, adornadas con flores de colores y trozos redondos o cuadrados de vidrio. Sólo la reina mora lleva una corona de metal. Por último, todos cargan espadas, con las cuales van a representar el

combate entre moros y cristianos.

A las 9:00 a.m. se realiza el desfile que anuncia el inicio de las fiestas patronales. Este desfile es organizado por la casa de la cultura. El orden del desfile es el siguiente: primero van los que revientan los cohetes de vara, para anunciar por donde va el desfile. Luego, cuatro niñas vestidas de indias cargan un cartel anunciando el inicio de las fiestas. A continuación, las candidatas a reina de la parroquia marchan en el desfile, seguidas por un pick up adornado, en el que va la reina de la casa de la cultura. Luego, la banda de la alcaldía municipal y, detrás de ésta, diversas personalidades de la localidad: el director de la casa de la cultura al centro, a su derecha: el director de la Policía Nacional Civil, el director de la escuela y el director de la Asociación Nacional Indígena Nahuat, y a su izquierda: el coordinador de Ayuda en Acción, un maestro de la escuela y el antropólogo que está realizando esta investigación. Cuando el desfile había avanzado, se sumó el alcalde municipal. Al final, va la banda de la escuela de Santo Domingo con sus cachiporristas.

Este desfile recorre las principales calles del pueblo y llega a la plaza central, donde se realiza un acto cultural. En este acto, se corona a la reina de la casa de la cultura y se presentan diversas danzas folklóricas por parte de los estudiantes de tercer ciclo (de séptimo a noveno grados), como el baile de las comaleras y las cortadoras⁵. También, se presentan la marimba de arco de Izalco y el mariachi El Peche de

⁵ El baile de las comaleras representa a las mujeres campesinas que cargan su comal (disco de barro) donde cuecen las tortillas (de masa de maíz), mientras que el baile de las cortadoras representa a las mujeres que van a las cortas de café.

Humanidades

Chalchuapa. El director de la casa de la cultura toma la palabra y hace un recorrido por la historia de Santo Domingo, resaltando el origen nahuat-pipil del municipio, mientras que el alcalde insiste en la necesidad de rescatar los valores culturales. El acto termina con una invitación a participar en las diversas actividades de la fiesta patronal.

Al medio día, se presentan los historiantes en la entrada de la ciudad. Dos filas, una de moros, compuesta por seis hombres y una muchacha, que representa a la princesa, y la otra de cristianos, compuesta por seis muchachos. Los moros se distinguen porque sus capas son de color rojo y todos los hombres llevan anteojos oscuros (la princesa mora no lleva anteojos), mientras que los cristianos llevan capas de colores verde, azul y amarillo.

Ambas filas se colocan una enfrente de la otra. Primero, cada grupo baila por separado, al ritmo de la flauta y el tambor, chocando sus espadas entre sí. Luego, moros y cristianos chocan sus espadas, representando el combate entre los dos grupos. Por último, cada uno de los moros baila con un cristiano, chocando sus espadas constantemente. El ritual culmina con la rendición de los moros frente a los cristianos y la conversión de aquéllos al cristianismo.

Aunque entre medio de la presentación los danzantes repiten algunos textos, en ocasiones al interior de su grupo y en otros momentos hacia el grupo contrincante, estos textos no se logran entender, lo cual es poco trascendente para el ritual, pues éste transmite su mensaje a través de la actuación y no tanto a través de la

palabra.

Es claro que esta danza-ritual es una representación de un combate o un enfrentamiento armado entre dos grupos. Como lo ha mostrado Victoria Bricker (1993), a propósito de las danzas de moros y cristianos en el sur de México y Guatemala, el enfrentamiento al cual está haciendo referencia esta danza-ritual no son las batallas entre los árabes y los españoles que se dieron antes de la venida de éstos a América, lo cual es completamente desconocido para los indígenas de Santo Domingo, sino las batallas entre españoles e indígenas, en las cuales salieron victoriosos los españoles o los cristianos (como culmina la danza-ritual), y, por extensión, las batallas entre ladinos y mestizos contra los indígenas, como la de 1932, en las cuales nuevamente los indígenas salen derrotados. En este sentido, la danza de los moros y cristianos está mostrando, ante los domingueños, la superioridad de lo español, lo mestizo y lo ladino frente a lo indígena, en otras palabras, la superioridad del blanco frente al indio.



Dibujo de Alfredo Catalán que ilustra la danza de Moros y Cristianos, en Santo Domingo de Guzmán.

Además, el hecho que los cristianos estén identificados con los colores verde, azul y amarillo, es decir, con colores claros, y los moros con el rojo y los anteojos oscuros, asocia a los cristianos (o los blancos) con el bien o las fuerzas positivas y a los moros (o los indígenas) con el mal o las fuerzas negativas. En consecuencia, la conversión de los moros (o los indígenas) al cristianismo es la transformación de las fuerzas oscuras o negativas al bien o a las fuerzas positivas, asociadas con la claridad (o los colores claros).

Al terminar la danza-ritual, los historiantes siguieron recorriendo las calles de la ciudad. En la tarde, el mariachi El Peche amenizó la plaza central, mientras la casa de la cultura presentó una exposición de artesanías.

A las 5:00 p.m. se celebró una misa en honor a Santo Domingo. El sacerdote resaltó la vocación de predicador del santo. Después, salió una procesión que se dirigió a la casa de la cofradía. El orden de la procesión era el siguiente: primero, iban los encargados de reventar los cohetes; luego, la flauta y el tambor, seguidos por los historiantes, a la izquierda la fila de los moros y a la derecha la de los cristianos; después, el conjunto de cuerdas; atrás de éstos, la imagen de Santo Domingo, rodeada por el pueblo; y, por último, la banda de la alcaldía.

La procesión mantenía un ambiente de alabanza y regocijo. La música de flauta y tambor daba una sensación de lo autóctono, lo que se mezclaba con la música del conjunto de cuerdas, de tipo ranchero y corrido, y con la música de la banda de la alcaldía, una música más solemne. La mezcla de los tres tipos de música creaba un ambiente de hibridez,

que finalmente es lo que caracteriza la cultura de Santo Domingo. Los historiantes interrumpían el desarrollo de la procesión, debido a que se ponían a bailar cada cierto tiempo, chocando sus espadas constantemente.

El hecho que la imagen de Santo Domingo recorra las principales calles de la ciudad, simboliza poder y autoridad sobre el municipio, pues se apropia, simbólicamente, del centro del poder social (político, económico y religioso), del corazón de la ciudad y del municipio en su conjunto. Esto está en correspondencia con el sentido último de la fiesta patronal: el sentido de glorificación, que constituye una metáfora del poder centralizado. Esta centralización del poder, sin embargo, tiene diversos significados en el contexto de este municipio: la superioridad de lo católico sobre lo evangélico, la supremacía del centro sobre la periferia y, por tanto, de lo urbano sobre lo rural, y, como hemos visto anteriormente, la superioridad del mestizo y del ladino sobre el indígena o del blanco sobre el indio (el hecho que la imagen de Santo Domingo sea la de un hombre blanco refuerza este último significado).

Pero, el poder de Santo Domingo es, ante todo, un poder místico y, en consecuencia, es también la capacidad de proporcionar una protección mística al municipio, de proteger a los domingueños frente a las adversidades de la naturaleza y del sistema socioeconómico en el que viven. En este sentido, Santo Domingo presenta las dos caras del poder: dominio y protección.

Por otra parte, la procesión también da un sentido de comunitarismo. El poder centralizado no se contraponen al comunitarismo. Y, en efecto, el hecho

que el santo vaya rodeado por el pueblo, confundiendo la imagen con una masa de gente que no lleva un orden definido, da un sentido de unidad y fraternidad entre todos los participantes. Esto se refuerza aún más, por el hecho que al llegar a la casa de la cofradía las diputadas ofrecen marquesote y refresco a todos los participantes⁶.

Cuando se llega a la casa de la cofradía, Santo Domingo es colocado en el altar, y a su derecha se ubicó el conjunto de guitarras y violines, que comenzó a tocar música instrumental, al estilo de los corridos. La casa de la cofradía estaba adornada con arreglos de papel de diversos colores, sobre todo azul, verde y rojo. Como a las 8:00 p.m. la gente se fue a sus casas.

El siguiente día (2 de Agosto), la iglesia había organizado un jaripeo para recolectar fondos. Este jaripeo es un evento para los ladinos de Santo Domingo y los ganaderos de la zona, pues los indígenas no pueden asistir ya que el costo es demasiado alto para ellos, C30 (US \$3.42) la entrada y C15 (US \$1.71) el plato de comida, más C15 la cerveza de botella. Sin embargo, el jaripeo no se pudo realizar como en otros años, pues los ganaderos no quisieron apoyar, posiblemente debido al resentimiento que mantenían del jaripeo anterior, en el cual accidentalmente murió una res y el sacerdote se negó a pagar.

Este día llegaron cinco “entradas”, tres de Nahuizalco y dos del propio Santo Domingo a la casa de la cofradía. Se trata de cofradías menores o hermandades

de Santo Domingo, que tienen una imagen del mismo santo pero más pequeña. Los indígenas les denominan “cumpas”, pues entre ellos se establece una relación mística de compadrazgo.

Anteriormente, comenta el sacerdote de Santo Domingo para el período 1963-78, llegaban varias cofradías menores o cumpas a visitar a Santo Domingo.

“No sólo de Nahuizalco, venían de Ataco, venían de Izalco, venían de San Pedro, de San Antonio, de Apaneca, porque cada uno tiene su santito, cada pueblo tiene su cofradía que cuando hay las fiestas vienen...sí, en Santo Domingo se llenaba, es bien bonito, de cumpas, venían bastantes, y cada uno venía con su bultito, para llevar la limosna para la fiesta que le tocaba, y los mayordomos de la cofradía le respondían con posada, con comida”.

En efecto, el sentido de estas hermandades o cofradías menores es estrechar lazos de solidaridad y cooperación entre los creyentes, de manera que la llegada de los cumpas sirve para contribuir con los gastos de la ceremonia. Sin embargo, en la actualidad la llegada de los cumpas ha disminuido, este año sólo entraron tres cofradías menores de Nahuizalco y dos del propio Santo Domingo. Además, antes los cumpas llegaban a pie y se quedaban por tres o cuatro días en el municipio, hasta que la fiesta terminaba. Ahora, una cofradía menor de Nahuizalco entró en pick up y sólo se

6 El antropólogo andaluz Isidoro Moreno, en su libro sobre COFRADÍAS Y HERMANDADES ANDALUZAS (1985), resalta el sentido de sociabilidad de las cofradías del sur de España. Mi concepto de comunitarismo es muy cercano al concepto de sociabilidad de Moreno.

quedó por dos horas, dejó la imagen acompañando al Santo Domingo de nuestro municipio, y luego, al terminar las fiestas, van a regresar a recogerlo.

Pero, las otras cofradías menores sí entraron en procesión. Estas anuncian su llegada con cohetes y el mayor-domo con una comitiva, que incluye a los historiantes, llega a recibirlos a la entrada de la ciudad. Luego, se van en procesión hacia la casa de la cofradía, manteniendo un orden establecido: primero, van los encargados de reventar los cohetes, le siguen los historiantes, luego va el conjunto de cuerdas, después la imagen mayor de Santo Domingo, detrás de ésta la imagen menor del santo con la gente de Nahuizalco, y al final la banda de la alcaldía.

Al llegar a la casa de la cofradía, los moros y cristianos se pusieron en fila, marcando el camino por donde van a entrar las imágenes de Santo Domingo. La imagen menor es colocada a la par de la imagen mayor, en el altar de la casa de la cofradía. Este altar está decorado con un papel que asemeja ladrillos rojos, adorno de papel azul en la parte superior y verde en la parte inferior.

En la tarde también llegó una entrada de cohetes. Se trata de contribuyentes que colaboran con el desarrollo de la festividad, en este caso con cohetes. Pero, es claro que la cantidad de contribuyentes también ha bajado en el municipio, pues en los años 60s y 70s entraban una amplia cantidad de contribuciones.

Al filo de las 7:00 p.m., se puede observar que la casa de la cofradía está llena de fieles, los creyentes están sentados platicando entre ellos, mientras el conjunto de cuerdas (tres guitarras, un bajo, un violín y unas maracas) tocan

música instrumental. En la parroquia, sin embargo, los renovadores (o semievangélicos) están realizando un acto religioso, basado en cantos al estilo de las iglesias evangélicas, pero tiene poca asistencia. Al parecer, a pesar de todo el combate en contra de las cofradías, éstas siguen teniendo mayor capacidad de movilización que las tendencias modernizantes.

Por su parte, la feria atraía gran cantidad de personas. La gente hacía fila para montarse en los juegos mecánicos, los cuales estaban alumbrados con luces de colores. Las maquinitas cautivaban a los jóvenes y los puestos de comida no dejaban de ofrecer sus golosinas. Música pop, al estilo de Michael Jackson, sonaba a todo volumen.

El 3 de Agosto, la actividad ritual comenzó con la alegre alborada, como los demás días. A las 10 a.m. se presentaron los historiantes en el costado izquierdo del atrio de la parroquia, al mismo tiempo que el sacerdote celebraba una misa. Esta imagen es importante, porque señala cómo la religión popular coexiste con la religión oficial, aunque subordinada a ésta.

Este día se realizan diversas actividades: se llevó a cabo la culminación de un campeonato de fútbol entre equipos de la zona, se presentó una representación teatral sobre el descubrimiento de América con estudiantes de tercer ciclo, promovido por Ayuda en Acción, en la plaza central, y se llevaron a cabo las carreras de cintas.

A las 4:30 p.m. salió la procesión de la casa de la cofradía a la parroquia, con la imagen de Santo Domingo. En realidad, se trata de la continuación de la procesión del día 1° a las 5:00 p.m., en

la cual se transportó a la imagen de Santo Domingo a la casa de la cofradía. Ahora, Santo Domingo regresa a la parroquia para estar presente en la misa solemne del 4 de Agosto.

A las 7:00 p.m. se realiza la coronación de la reina de las fiestas patronales y el desfile por las principales calles de la ciudad. Luego, la gente se dirige al gran baile de gala, de coronación de la reina de las fiestas patronales, con la internacional U-2 discotec o, como la anunciaban los organizadores del baile en Santo Domingo, la internacional YUO-TU discotec. Gran parte de los domingueños asistieron a este baile.

El día siguiente, 4 de Agosto, es el día oficial para la iglesia católica. Se celebra lo que los lugareños denominan la misa solemne, presidida por Monseñor Mojica. Toda la parroquia está adornada con cortinas blancas, símbolo de pureza y santidad. Santo Domingo ha sido colocado a la derecha del altar, adornado con flores blancas. Monseñor habla, en su sermón, sobre la calidad de predicador de Santo Domingo y su amor por la verdad. Insiste en que “no hagan caso de los falsos profetas”, haciendo alusión a los pastores evangélicos que

han invadido el municipio.

A las 5:00 p.m. se corona a la reina de la parroquia y se realiza un desfile con la reina y el santo patrón por las principales calles de Santo Domingo. La fiesta patronal culmina el día 5 de Agosto con una misa de clausura. Además, este día la alcaldía contrata un mariachi que va visitando casa por casa.

Conclusión

En síntesis, de esta breve descripción podemos concluir, que si bien las cofradías han perdido fuerza en el municipio, éstas siguen jugando un papel de trascendencia en la configuración sociocultural de Santo Domingo. Es cierto que las cofradías ya no son las únicas que atienden los asuntos de la iglesia católica, pero representan uno de los grupos de influencia entre la población católica, con capacidad de movilización. Es por ello, que el futuro de la iglesia católica presenta la misma característica que el resto de las expresiones culturales en Santo Domingo, se tiende a la construcción de fenómenos híbridos que entrelazan prácticas y concepciones tradicionales con prácticas y concepciones modernas.

Bibliografía

Adams, Richard:

1995 Etnias en Evolución Social. Estudios de Guatemala y Centroamérica, UAM, México.

Bricker, Victoria:

1989 El Cristo Indígena, El Rey Nativo, FCE, México.

Cardenal, Rodolfo:

1980 El Poder Eclesiástico en El Salvador, UCA, San Salvador.

Carrasco, Pedro:

1979 “La Jerarquía Cívico-Religiosa en las Comunidades de Mesoamérica: Antecedentes Precolombinos y Desarrollo Colonial”, en J. R. Llobera: Antropología Política, ANAGRAMA, Barcelona.

Cortés y Larraz, Pedro:

1958 Descripción Geográfico-Moral De La Diócesis de Goathemala, 2 tomos, Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, vol. XX, Guatemala.

Documento:

1990 Estadística General de la República de El Salvador (1858-1861), Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador.

García Canclini, Néstor:

1990 Culturas Híbridas. Estrategias Para Entrar y Salir de la Modernidad, Grijalbo, México.

Geertz, Clifford

1987 La Interpretación de las Culturas, GEDISA, México.

1994 Conocimiento Local. Ensayos Sobre la Interpretación de las Culturas, PAIDOS, Barcelona.

Lara Martínez, Carlos B.:

s.f. La Población Indígena de Santo Domingo de Guzmán. Cambio y Continuidad Sociocultural, CONCULTURA-Ayuda en Acción, San Salvador (en prensa).

Montes, Santiago:

1977 Etnohistoria de El Salvador. El Guachival Centroamericano, 2 tomos, Dirección de Publicaciones e Impresos, San Salvador.

Moreno, Isidoro:

1985 Cofradías y Hermandades Andaluzas. Estructura, Simbolismo e Identidad, Editoriales Andaluzas Unidas, Sevilla.